

Jornada de Fe



En breve:

- La Misa tiene dos partes principales.
- La Misa hace presente la muerte y la resurrección de Cristo.
- Jesús está verdaderamente presente en la Eucaristía.



"[Jesús] tomó luego pan, dio gracias, lo partió y se lo dio diciendo: 'Este es mi cuerpo que se entrega por ustedes; hagan esto en recuerdo mío'. De igual modo, después de cenar, tomó la copa, diciendo: 'Esta copa es la nueva Alianza en mi sangre, que se derrama por ustedes'".

Lucas 22:19-20

La Misa

La Misa es tan importante para los católicos, que participamos en ella todos los domingos o sábados por la noche. Muchos católicos también van a Misa entre semana.

La Misa ha sido tan importante a lo largo de los siglos que muchas personas han muerto defendiendo y ejerciendo su libertad religiosa participando en ella. En algunos lugares todavía hoy, los sacerdotes católicos tienen que celebrar la Misa de forma clandestina.

- ¿Qué actividades cotidianas consideras esenciales para tu vida?
¿Por qué?



¿Por qué es tan importante la Misa?

En la Misa los católicos recuerdan lo que Jesús hizo en la Última Cena. Las palabras de Jesús "Hagan esto en memoria mía" han sido obedecidas sin interrupción por cerca de dos mil años. Cada vez que los católicos se reúnen para la Misa, sabemos que estamos ahí para hacer lo que Jesús nos mandó. Y nosotros creemos que Jesús se hace presente entre nosotros.

También conocido como el sacramento o sacrificio de la **Eucaristía**, la **Misa** es nuestra oración más valiosa. Es una **liturgia**, parte del culto público o de la "obra" de la Iglesia y es "la cumbre y fuente de nuestra vida cristiana (...). ...en la Eucaristía se encuentra todo el tesoro de la Iglesia: Jesucristo" (*Catecismo Católico de los Estados Unidos para los adultos*, p. 241).

Examinemos brevemente las principales partes de la Misa.

Ritos introductorios

Los **Ritos introductorios** reúnen a toda la comunidad como un solo cuerpo. Con la entrada del sacerdote y de los ministros, la comunidad ahora está completa—el Pueblo de Dios—en medio del cual Cristo está presente.

Cuando la Misa comienza, el sacerdote nos guía haciendo la señal de la cruz. Nosotros respondemos, "amén". Las respuestas y la participación son esenciales para la liturgia. La oración se convierte en algo vivo conforme cada uno de nosotros responde, escucha, reflexiona, habla y canta.

Ser conscientes de la presencia de Dios nos recuerda que no siempre hemos vivido como deberíamos. Participamos en el **Acto penitencial**, el cual implica pedir y recibir el perdón de Dios, quizás con una oración o el canto, "Señor, ten piedad".

Después viene el **Gloria**, un antiguo himno de alabanza. Las primeras líneas de Lucas que narran el nacimiento de Jesús expresan nuestro asombro por lo que Dios ha hecho. El sacerdote dice, "oremos" y hace una pausa en silencio. Los *momentos de silencio* ofrecen un espacio para una experiencia más profunda de la presencia de Dios. El sacerdote reúne nuestras oraciones en una oración llamada "Colecta".

¿Para qué nos sentamos, nos ponemos de pie y nos arrodillamos todo el tiempo?

Dios nos creó con cuerpos materiales, por tanto, le damos culto con nuestro cuerpo, mente y alma. Nos ponemos de pie como signo de reverencia, cuando encontramos a Cristo en el Evangelio, en la Eucaristía y en momentos importantes en que hablamos con Dios. Nos sentamos para escuchar y reflexionar. Nos arrodillamos para expresar humildad ante Dios y adoración.

"Para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra..."

Filipenses 2:10

La Liturgia de la Palabra

La **Liturgia de la Palabra** es la primera de las dos partes principales de la Misa. Escuchamos y reflexionamos, en la presencia de Dios, en las palabras de la Sagrada Escritura.

1. La *Primera lectura* se toma del Antiguo Testamento (excepto durante el tiempo de Pascua). Por lo general tiene una temática relacionada con el Evangelio.
2. El **Salmo Responsorial** es un himno de alabanza tomado del libro de los Salmos del Antiguo Testamento. Los salmos fueron compuestos como oraciones cantadas, por lo que generalmente lo canta la asamblea o un coro canta las estrofas y la asamblea responde.

3. La *Segunda Lectura* se toma de las epístolas (cartas) de san Pablo o de otra carta del Nuevo Testamento. Esta lectura no siempre está relacionada con las demás, pero nos permite estar en contacto con más textos de la Escritura.
4. La *Aclamación del Evangelio*, por lo general un **Aleluya**—alaben al Señor— u otra aclamación durante la Cuaresma, reconoce y acoge la presencia de Cristo en la Palabra de Dios.
5. La lectura del *Evangelio* es proclamada por el sacerdote o el diácono y es tratada con el mayor respeto porque contiene las palabras de Jesús. Con el pulgar, trazamos una pequeña cruz sobre nuestra frente, sobre los labios y sobre el pecho y decimos internamente estas u otras palabras similares: *Que tu palabra, Señor, esté en mis pensamientos, en mis palabras y en mi corazón.*
6. La **homilía** sigue al Evangelio. En la homilía, el sacerdote o el diácono explican los textos de la Escritura que se acaban de proclamar en la Misa y hacen aplicaciones a nuestras vidas en el momento actual.

¿Cómo se escogen las lecturas?

Las lecturas de la Misa dominical están ordenadas de forma que cada tres años casi todo el Nuevo Testamento y una variada selección del Antiguo se proclamen. Los ciclos comienzan cada Adviento. El ciclo A utiliza el Evangelio de Mateo; el ciclo B, Marcos; y el C, Lucas. El Evangelio de Juan generalmente se lee durante la Pascua, Navidad y para completar el ciclo B, dado que el Evangelio de Marcos es más breve. Las lecturas de la Misa se proclaman utilizando un libro llamado **Leccionario**.

7. Nos ponemos de pie y recitamos los principales puntos de nuestra fe usando las palabras del Credo de Nicea o el Credo de los Apóstoles.
8. Un diácono o lector presenta nuestras **peticiones** en la **Oración universal**, llamada también la *Oración de los fieles* o intercesiones generales. Después de cada petición, decimos, "Señor, escucha nuestra oración" o una respuesta similar.

Escribe tu propia petición

Escribe en los espacios en blanco lo que quieras pedirle a Dios:

Por [persona, grupo, situación] _____,

para que [petición] _____

roguemos al Señor.

La Liturgia de la Eucaristía

Celebramos las maravillosas obras de Dios cada vez que celebramos la **Liturgia de la Eucaristía**, la segunda parte de la Misa.

Preparación de las ofrendas

En el **ofertorio** o *Presentación de los dones*, expresamos nuestra participación haciendo un ofrecimiento, llevando al altar el pan y el vino para la Eucaristía, y nuestras contribuciones económicas para las necesidades de la Iglesia y de los pobres.

El pan y el vino se convierten para nosotros en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Dios, que nunca se deja ganar en generosidad, nos devuelve mucho más de lo que hubiéramos podido darle alguna vez.

- ¿Qué puedes ofrecerle a Dios esta semana? ¿Cómo puede tu vida convertirse en una ofrenda viva? (Marcos 12:33; Efesios 5:1-2)



La Plegaria eucarística

Esta oración es el centro y el culmen de la Misa. Es pronunciada por el sacerdote, pero es una oración de toda la comunidad.

1. **Aclamación de alabanza.** Todos los fieles en el cielo y en la tierra se unen en un canto de alabanza. Las palabras del Sanctus (Santo, Santo) están tomadas de Isaías 6:3 "Santo, santo, santo, El Señor Sebaot: llena está toda la tierra de su gloria" y de Mateo 21:9: "¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas".
2. **Epiclesis.** El sacerdote pide a Dios que mande al Espíritu Santo para hacer una doble conversión: convertir el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y hacernos a nosotros más conformes con la imagen de Cristo.
3. **Narración de la institución de la Eucaristía y consagración.** El sacerdote narra lo que sucedió en la Última Cena: cómo Jesús tomó el pan, lo bendijo, dio gracias y dijo, "Coman todos de él; es mi Cuerpo". Después tomó el cáliz, dio gracias y se lo dio diciendo, "Beban de él todos, porque esta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos para perdón de los pecados" (Mateo 26:27-28).

En este momento de la **consagración**, "la fuerza de las palabras y de la acción de Cristo y el poder del Espíritu Santo hacen sacramentalmente presentes bajo las especies de pan y de vino su Cuerpo y su Sangre [de Cristo], su sacrificio ofrecido en la cruz de una vez para siempre" (CIC 1353). Llamamos a esto la **presencia real** de Cristo en la Eucaristía.

4. **Aclamación.** El pueblo proclama "el misterio de la fe", es decir, que Cristo murió por nuestros pecados, resucitó de la muerte y volverá en su gloria.

5. *Anámnesis*. La obra salvadora de Dios, realizada en Cristo, es recordada, no como un evento del pasado, sino como hechos que siguen ejerciendo su efecto en nuestros días en medio de nosotros. Este acto de traer el pasado al presente es a lo que Jesús se refería cuando dijo, "Hagan esto en memoria mía".
6. *Ofrecimiento*. El ofrecimiento de Jesús se acompaña con oraciones de intercesión por toda la Iglesia, tanto por los vivos como por los muertos. El sacerdote levanta el pan y el vino, un gesto que sugiere el acto de ofrecer. Ya no es solo Jesús quien se ofrece al Padre; ahora es Jesús con la Iglesia.
7. *Gran amén*. Un entusiasta "amén" pone el sello de la aprobación de la comunidad en todo lo que se ha dicho y hecho durante la Plegaria eucarística.

Rito de la Comunión

1. *La oración del Señor*. Esta oración nos recuerda que Dios es nuestro Padre y que dependemos de él para todo.
2. *Saludo de paz*. Intercambiamos un signo de unidad y comunión entre nosotros y con Dios.
3. *Comunión*. Después del "Cordero de Dios" en el que pedimos a Dios su misericordia, recibimos el Cuerpo y la Sangre del Señor en la Santa Comunión. Aunque somos muchos, nos volvemos un cuerpo en Cristo. Cada uno de nosotros recibe la gracia para compartir la vida y la obra de Cristo, para llevarlo a todos aquellos con los que nos encontramos.

Ritos conclusivos

Después de una bendición, el sacerdote o el diácono invitan a quienes participaron en la Misa a que vivan en medio de su ambiente las exigencias del Evangelio, llevando a Cristo al mundo y también descubriendo su presencia en medio de este.

- ¿Cuál es tu fin en la vida? ¿Cuál podría ser tu misión como discípulo de Cristo?



Compara la Misa con una mesa familiar, el lugar donde una familia se nutre y acoge a cada miembro.

- ¿Qué cosas, incluyendo la comida, se llevan a la mesa?
- ¿Cómo contribuye cada persona y participa?



Jornada de fe para adultos: Preguntas. P9 (826931)

Imprimi Potest: Stephen T. Rehrauer, CSsR, Provincial de la Provincia de Denver.

Imprimatur: "Conforme al C. 827, Rev. Msgr. Mark S. Rivituso, Vicar General de St. Louis, concedió el Imprimatur para la publicación de este libro el 7 de junio del 2016. El Imprimatur es un permiso para la publicación que indica que la obra no contiene contradicciones con las enseñanzas de la Iglesia Católica, sin embargo no implica la aprobación de las opiniones que se expresan en ella. Con este permiso no se asume ninguna responsabilidad".

Autor P. Dave Heney; imágenes: Shutterstock; edición del 2016: Theresa Nienaber y Pat Fosarelli, MD, DMin; Arte/Diseño de Lorena Mitre Jiménez. Coordinación editorial en español de Gabriel Hernández © Copyright 1993, 2005, 2016 Libros Liguori, Liguori, MO 63057. www.liguori.org. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, distribuida, almacenada, transmitida o publicada en ningún medio sin previo permiso por escrito. Publicado con licencia eclesialística. Textos de la Escritura tomados de la Biblia de Jerusalén Latinoamericana, Desclee de Brower, Bilbao, España. Todos los derechos reservados. Los textos del Catecismo de la Iglesia Católica y demás textos pontificios fueron tomados con permiso de Libreria Editrice Vaticana; versión en español.



Impreso en los Estados Unidos de América.
20 19 18 17 16 / 5 4 3 2 1. Tercera edición.